

Madrid

Organo de la 17ª Brigada



¡¡ASTURIAS!!

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

¡Asturias! Ciudad heroica. Todos los homenajes que a nuestros hermanos asturianos dediquemos, nunca serán los bastantes. ¿Cómo mejor rendir no un tributo de admiración y honor, sino de justicia y solidaridad? Capacítanos rápidamente todos los que luchamos en otros frentes, y emprender la ofensiva necesaria y obligada. Capacitándose el oficial, que con su valentía está dispuesto a mejor dirigir sus hombres.

La mejor ayuda, el homenaje más sincero, es atacando al enemigo en aquellas posiciones tranquilas y placenteras. Estando lo suficientemente capacitados técnicamente, no existirá recelo alguno. El enemigo se verá acosado por todas partes, y tendrá que abandonar su presa codiciada: martirizar a nuestra Asturias, ejemplo de heroísmo y de altivez, la siempre gloriosa Asturias.

Allí no existe nada más que un fin: vencer o morir. No dediquemos palabras vanas. Estudiemos todos con ahinco los asuntos militares, y, prácticamente vayamos a demostrarlo. A un ejército invasor, dotado técnicamente de lo mejor, opongamos nuestro encendido entusiasmo. Labremos nuestro cerebro elevada. El pueblo tiene valores incalculables. Labremos nuestro cerebro en bien de nuestras operaciones.

No nos echemos a dormir, creyendo saberlo todo ya. Es preciso que el soldado, el oficial, el Jefe, estudie más y más para saber emplear lo mejor de su inteligencia militar en bien de la Causa, en bien de la España democrática, en bien de la libertad de los pueblos, en bien de ese puñado de hermanos nuestros que son la admiración del mundo entero: los mineros asturianos.

Es así como se rinde homenaje a la mártir ciudad de Asturias. Como españoles, defienden su tierra, porque defienden su libertad y la de España. Aprestémonos todos a saber bien dirigir las futuras operaciones, aprendiendo más y mejor. Nadie más que nosotros mismos podremos reconocer que cumplimos con el deber, como en la gesta del 34 y actualmente lo hacen esos asturianos españoles.

El mejor homenaje—repetimos—a Asturias, es atacando, pero atacando pronto y bien. Para ellos todo lo preciado de nuestro pecho y de nuestra inteligencia.

Estudiemos y ataquemos.
¡Salud, heroica Asturias!



TOPOGRAFIA

Representación de la estructura del terreno

Siendo tan variados los accidentes topográficos naturales que presenta el suelo, todos ellos pueden reducirse a sencillas formas geométricas, así para confeccionar un plano consiste en darse fiel idea de la estructura del terreno.

Para conseguir las formas geométricas citadas, se estudian los accidentes del terreno, lo mismo en el sentido horizontal que en el de su altura, y considerando muy pequeñas extensiones de aquél, se deducen las formas geométricas elementales, que, combinadas de modos distintos, dan origen a otras compuestas, más complicadas.

Para conseguir la representación de los accidentes del terreno y dar su forma y altitud en los planos españoles, se emplea el sistema de las curvas de nivel. Su representación y fundamento es el siguiente: Supongamos que el mogote de la figura 2 lo cortamos por planos horizontales, separados entre sí por una longitud determinada, que recibe el nombre de *equidistancia métrica*.

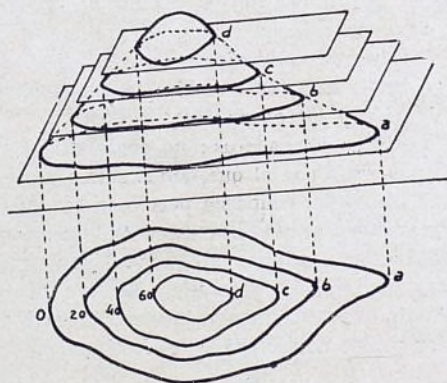


Figura 2

Los planos horizontales, al cortar el terreno, producirán intersecciones, cuyo contorno son las curvas *a*, *b*, *c*, *d*. Si proyectamos todas las curvas en el plano horizontal, la representación del mogote será la indicada en la parte superior de la figura, y si a cada curva le ponemos la altura que se encuentra sobre el plano inferior, con sólo ver la figura nos daremos una idea clara del mogote en él representado.

Si la equidistancia es de 20 metros, a la curva *b*, la pondremos 20, a la *c* 40 y a la *d* 60.

(Continuará).

(De la Revista Española de Técnica Militar, núm. 1, «Defensa Nacional».)

MI PRIMER GRANITO DE ARENA

LOS GOLPES DE MANO

Los golpes de mano son ataques limitados de pequeñas unidades sobre objetivos determinados y no lejanos, para coger noticias del enemigo mediante la captura de prisioneros, eliminar algún obstáculo, o apoderarse de algún punto importante ocupado o no por el enemigo. Y se llevan a efecto lo mismo en la guerra de movimiento como en la de estabilización; en esto se tiende a provocar en el enemigo un estado de alarma e intranquilidad que le desmoralice.

Su preparación ha de ser minuciosa, y en el secreto y sigilo de ella estriba su éxito, puesto que la sorpresa es la base, debiendo aislar la posición o atacar con nutrido fuego de artillería para evitar la llegada de refuerzos o retirada del enemigo.

Las fuerzas que atacan han de estar en proporción con los obstáculos a vencer y resultados a obtener, no debiendo ser superiores a los efectivos de una compañía que, mediante los itinerarios a seguir y estudio minucioso del terreno, situación, fuerzas y posibilidades del enemigo, aprovechándose de nieblas naturales o artificiales, de horas como el amanecer, las que siguen al mediodía de verano, fuertes lluvias, etc., se salta audaz y rápidamente sobre el punto a conquistar, audacia y rapidez que son necesarios y esenciales para conseguir un buen resultado. Por la noche, para dar estos golpes de mano, es preciso hacer un estudio perfecto y minucioso del terreno, tener informes precisos del enemigo, noche clara, sorpresa y velocidad.

Las fuerzas han de ir divididas en pequeñas fracciones, mandadas por un oficial, con misión concreta e itinerario claro, tanto para la ida como para el regreso, que siempre se hará por diferente lugar. El armamento que llevarán los componentes de estos grupos ha de ser fusil, pistola y granadas de mano en abundancia; todo esto unido a un sentimiento completo de la responsabilidad de los individuos. Cada fracción ha de conocer la misión de las demás, y su misión en el golpe de mano, enlaces, señales, hora, simultaneidad en el asalto de todas las fracciones y unido a esto velocidad, de la que depende el éxito del golpe de mano, si todo esto unido en un buen grupo de soldados lo ponemos a las órdenes de un oficial de inteligencia despierta, energía y audacia reconocida y rapidez probada, el golpe de mano es éxito completo.

Si la misión del golpe de mano es una destrucción, las fuerzas atacantes llevarán individuos de la sección de zapadores, provistos de petardos. Siempre existirán grupos que protejan en todo momento el repliegue de las fuerzas.

Con anterioridad al golpe de mano y por diferentes sitios debe abrirse un nutridísimo fuego de artillería y ametralladoras, a fin de distraer y desorientar al enemigo e imposibilitarle acudir al lugar donde se efectúa la operación.

SIMON

Teniente del 66 batallón

CRÍTICA

¿Por qué luchamos?

Con modestia y sencillez quisiera exponer en breves líneas la razón fundamental de mis recelos sobre el Derecho, o para mejor decir, la palabra mágica que todos los débiles y caídos tenemos en los labios: JUSTICIA.

Una labor honrada, sostenida sin desmayos y encaminada al enaltecimiento del derecho, de la libertad y de la dignidad de un pueblo, ha de producir como resultados necesarios el engrandecimiento de la persona o colectividad que tales derroteros marca a su actuación en la vida. Porque si defiende como algo propio, como algo muy suyo, los más elevados ideales del hombre; porque si procura la dignificación de cuantos en la comunidad civilizada representa anhelos de paz y de justicia, lucha contra lo arbitrario y legítimo en defensa de la razón ordenada jurídicamente por el mismo pueblo que ha de vivir a su amparo, cumplirá con la misión históricamente a ella confiada. Si no hace esto, ni merece respeto, ni es garantía para quienes ven en su título una esperanza, aun en los momentos de mayores tribulaciones.

A mi humilde entendimiento, tal veo la actuación de quienes dicen regir la administración de justicia en nuestro muy glorioso Ejército popular, que me hace concebir que tardará bastante en colocarse a la altura de la Libertad y de la Fraternidad que a fuerza de sangre el pueblo está conquistando.

La Justicia, el Derecho, por tener una fe absoluta en ello, quisiera que fuera entendido y comprendido por todos. Pero así como de lo demás se dictan normas para su estudio y divulgación, del asunto que nos ocupa, somos muchos —yo diría todos los que no somos abogados— que ignoramos lo más elemental quienes más obligados están para su difusión, parece ser los más interesados en guardar silencio.

No debieran permanecer inactivos cuando a su lado caen convertidos en jirones los humanos derechos que el mundo conquistó con sangre y defendió con acertadas medidas de gobernantes y con excelsas doctrinas de sabios. En nuestro suelo la lucha se entabla entre los sedientos de justicia y aquéllos que siempre se vanagloriaban de ella, y para mayor desdicha ellos la administraban.

Explíquenos a todos por quienes tengan autoridad para tratar de estas cuestiones, qué Justicia es la que debe administrarse al compás de nuestra lucha. Porque, ciertamente, yo entiendo la justicia muy confusa. Se dice que la justicia es *virtud que se inclina a dar a cada uno lo que le pertenece*. Y yo pregunto: ¿Qué es lo que me pertenece?

Derecho, razón, equidad. ¿Qué grandeza, qué fondo, qué sublime, cuando el Derecho, la razón y la equidad impera como la luz del Sol!

Yo, en estas líneas mal trazadas, por no saber nada de jurisprudencia, no quiero divagar en un desierto, que quizá iluminado por una justicia mía, cometa alguna injusticia.

Seguramente, de sobremesa servirán estas líneas, de comentario entre buenos y queridos camaradas. Como es natural, no podrá faltar el juicio severo y grave del juez del abogado, que años ha estuvo defendiendo y administrando justicia. Esto es así porque lo he comprobado, y muchas veces mi mente juvenil y rebelde me ha llevado a lo insólito. ¿Ya sólo falta en la mesa el capitán capellán!

Por hoy nada más.

VÍCTOR MARTÍN
Sargento

**Imitemos a los que, paso a paso,
van ocupando los primeros puestos
en el Ejército del pueblo.**

EMBOSCADOS

Nuestros combatientes, entendiendo por tales los que luchan en primera línea contra el fascismo invasor con las armas en la mano, llaman *emboscado* a todo miembro del Ejército Popular que no está, como ellos, en las trincheras; unas veces en serio y otras en broma amistosa, pero casi siempre sin calibrar exactamente el significado de tal palabra ni apreciar el trabajo importantísimo para la marcha de la guerra, realizado por muchos a quienes injustamente se aplica tan duro calificativo, que es para un antifascista el mayor ultraje a su hombría, porque es tanto como negar la sinceridad de sus convicciones.

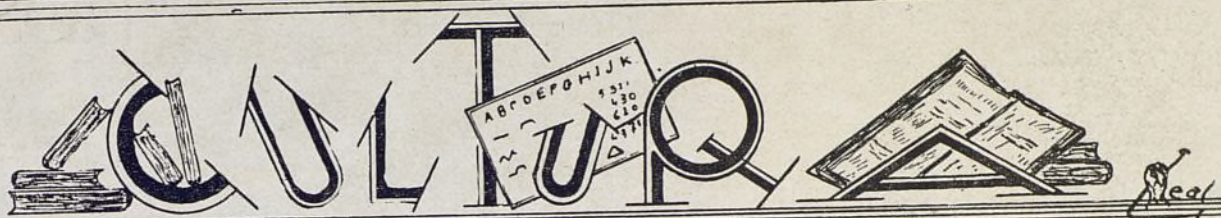
Vamos a ver si nos entendemos; *emboscado* es el cobarde que hurta el bulto al peligro mientras otros mueren gallardamente para defender su vida y el bienestar de todos; *emboscado* es el que se vale de bajos procedimientos, de escarabajo pelotillero, para colocarse, egoísta, en un puesto cómodo donde la piel esté a buen resguardo; *emboscado* es el que no tiene la suficiente virilidad de afrontar, dando el pecho, el deber que a todo español digno impone la terrible grandeza dramática de la hora presente; el *emboscado*, en una palabra, aunque él no lo crea, es un fascista o uno que merece serlo por su baja condición moral.

La mayor responsabilidad de que haya emboscados no la tienen éstos, sin embargo; la tienen los que los emboscan, aunque sea inventando empleos u ocupaciones innecesarios, atendiendo razones, siempre recusables, de amistad, recomendación u otras, que siempre encierran intolerable favoritismo. Nada hay, desde luego, más difícil que sustraerse a la influencia babosa del pelotillero, como que de ello sólo son capaces los escasos hombres que tienen un carácter entero y recto. Está bien que los combatientes de vanguardia se indignen y critiquen, si no es por envidia, a estos favorecidos y a sus favorecedores, y hasta que hagan lo posible por desenmascararlos y evitar estos abusos; ello prueba una vez más la innata rebeldía de nuestra raza y el sentido de nuestra lucha contra los privilegios; no dan su sangre los bravos combatientes de la Libertad para que todo siga igual, sino para cambiar fundamentalmente el régimen de vida y las costumbres.

Pero, cuidado, compañeros; no confundáis al tipo repulsivo de emboscado con el que, sin acudir a medios censurables, para obtenerlo, ocupa un puesto en segunda línea, que éste es tan buen antifascista como tú, mientras otra cosa no se demuestre, máxime si cumple bien, a satisfacción de todos, una misión necesaria; ése es un compañero digno de ti, que a la menor insinuación está dispuesto a cederte su puesto para empuñar el fusil que tú dejes.

UN EXTREMEÑO





Conozcamos nuestra Patria

El impulso fundamental que nos mueve a luchar contra el fascismo es el amor a nuestra España, hollada por la planta de rapaces extranjeros, traídos, para su eterna vergüenza, por españoles traidores y renegados. Y tanto más amaremos a la madre patria cuanto más la conozcamos; a tal fin me propongo publicar en varios números del órgano de la Brigada unos sencillos trabajos que pongan al alcance de nuestros combatientes los más indispensables conocimientos de la Geografía de nuestra nación. No se me escapa que, para que estas sencillas explicaciones sean eficaces, hay que tener a la vista el mapa, pero sé que hay o fácilmente se dibuja uno en todas las Escuelas del frente, dirigidas con reconocido acierto por compañeros profesionales de la enseñanza.

No pienso decir nada nuevo ni en lenguaje escogido; pienso seguir el consejo de Don Quijote: «Llaneza, Sancho, que toda afectación es mala.» No se escriben estas líneas para lucimiento del firmante, sino para llevar alguna luz a las inteligencias de aquellos compañeros a quienes la injusticia indignante del régimen capitalista condenó a la ignorancia para mejor explotarles.

España, más que un país, es un conjunto de países que se diferencian grandemente por la distribución diferente de sus montañas y ríos, que determina una gran variedad de temperatura (clima) y de producciones, que a su vez influyen en la forma de vivir y en las costumbres de sus habitantes; en nada se parece Galicia, de prados siempre verdes por la acción de sus lluvias abundantes, a la seca y párida Mancha, ni Valencia y Murcia, con sus arrozales y sus feraces huertas, a la Extremadura de inmensas dehesas dedicadas al pastoreo; España, pues, es un mosaico. En la Biblia nos cuentan que Dios hizo al hombre de tierra; esto que nos cuentan es un cuento, pero si sobre ello se medita bien, veremos que el hombre es hijo de la tierra y, naturalmente, se parece a su madre: las condiciones del terreno determinan la clase de vida de sus pobladores; por ello en ninguna de las regiones de España se vive igual; varían las ocupaciones, la forma de hablar, de vestir y de enamorar; son distintas las comidas, son diferentes sus bailes y canciones, unas dulces y melancólicas como las gallegadas; otras vibrantes e impetuosas, como la sublime jota; otras apasionadas y llenas de amorosos celos, como toda la variedad de cantares a los que impropriamente llamamos cante flamenco.

Al hablar antes de regiones me refiero a aquellas que tienen las mismas condiciones naturales y no a las establecidas caprichosamente por los gobernantes; la actual división en provincias se hizo hace poco más de un siglo, en 1833, cuando vivían nuestros bisabuelos. Os pondré un ejemplo para demostraros que esta división política o administrativa en provincias es artificiosa como casi todas las fronteras: la antigua región (antes se decía reino) de Murcia tiene dos provincias, Murcia y Albacete. Pues bien, la de Murcia, de ríos bien aprovechados que hacen fertilísima su huerta incomparable, verdadero jardín de España, es bien distinta de la de Albacete, que en su casi totalidad es meseta manchega, sin apenas arbolado, de temperatura extremada, que sólo produce algunos cereales, viñedos, azafrán y esparto.

Nosotros dividiremos a España en las siguientes regiones naturales:

Norte: Comprende las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Santander, Asturias, Lugo, Coruña, Pontevedra y Orense.

Meseta Central: La forman las provincias de León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos, Soria, Segovia, Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo, Ciudad-Real, Cuenca, Cáceres, Badajoz y casi toda la de Albacete.

Valle del Ebro: Parte de Santander y Burgos, Alava, Logroño, Navarra, Zaragoza, Huesca, Lérida y parte de las de Teruel y Gerona.

Vertiente catalana: Gerona, Barcelona y Tarragona.

Oriental o levantina: Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y parte de las de Albacete y Teruel.

Sur: Las ocho provincias andaluzas.

Aparte de las islas Baleares y las Canarias y posesiones en Marruecos.

Explicación de algunas palabras

AFECTACION.—Falta de naturalidad y sencillez en el hablar; pedantería.

TIERRA FERTIL O FERAZ.—Que produce mucho, muy rica.

ESTERIL O ESTEPARIA.—Lo contrario.

VALLE.—Terreno comprendido entre montañas por donde corre un río.

MESETA.—Una llanura alta; la altura del terreno se mide comparándola con la superficie del mar.

M. T.

SINFONIA DE LIBERTAD

A los héroes caídos en defensa de la independencia de España.

La tierra duerme. Vigila su sueño la rosa de plata que incrustada en el espacio, se mece en la azul cuna del mar. Parece, como si una poderosa mano la hubiera detenido en su veloz movimiento.

Ha muerto la vida, y en sí la muerte vuelve.

Abuto, silva una danza que la rimán las verdes gargantas de los árboles. La estrige macosa, con su carranchoso orgañilleo, rompe la mística quietud del reino de los duendes. Los hijos de Alpiel rasgan sus vestiduras, que luego, «juquetes del viento son»...

Los muerciélagos —caballeros de la noche con capa y antifaz—, cruzan, cruzan... y vuelven a cruzar.

Un abléfaro solitario sale de su hojarascoso palacio, y empujándose por la altivana, mira a su alrededor.

Una corte de grillos —ciegos callejeros— ahogan con su impertinente serenata la estancada voz de la escondida rana.

Sombras humanas se yerguen en sí. Dan un salto y avanzan... avanzan. Las bocas de acero hablan lenguajes que matan. Desaparece una sombra y otra...; los demás, caminan, continúan.

Las balas —apóstoles de la Destrucción— tejen la malla de la Muerte con hilos de Vida; las bayonetas pulsán su lira en la cítara de cuerdas de carne.

Templos humanos se caen, se vienen abajo. La sangre brota, y en el lago rojo se bañan las flores que se transforman en amapolas.

Los espectros suben por la falda del monte, y ya en la cima irrumpen por la llanura. Los cañones vomitan fuego —juramentos de venganza—, y el gigante con alma sigue su ruta. El pastor maldito arranca a su laúd notas y notas que forman la fúnebre sinfonía nocturna.

Vidas que caen; hombres que sucumben; héroes que se desploman; tallos que se cortan...; Sinfonía nocturna!

¿Qué importa que manos de hierro plasmen en humanas cítaras su inspiración?

En el silencio de la noche; entre las amargas carcajadas de Caronte; entre el rugir de los cañones; entre las antipáticas lechuzas; entre el burlón reír de los grillos —enanillos románticos, ¿quién lo duda?—, se ejecuta la nocturna SINFONIA DE LA LIBERTAD.

LUIS BURILLO

EL COMISARIO ES EL HERMANO MAYOR DEL SOLDADO, ALMA Y FIBRA DEL EJERCITO DEL PUEBLO. CON ELLOS NUESTRO EJERCITO ES UN EJERCITO DIFERENTE EN TODO AL FASCISMO.

Ayuntamiento de Madrid



A mi hermano

*Hermano: Por si era poco duelo y mi dolor suave,
me llega la noticia que tu vida acabó;
mi dolor es profundo, no hay nada que lo acabe,
amargo es el acíbar que mi vida probó.*

*Luchaste como un bravo por nuestras Libertades,
cual héroe te batiste en busca del Honor.
Tu fusil y cuchillo defendió las verdades,
como defiende el Pueblo la Dicha y el Amor.*

*En Brunete y Quijorna, tu corazón valiente
y tu sangre sagrada, generosa y ardiente,
con tu fusil da rayos al indigno invasor:*

*y en cien acciones dignas demostraste a la Muerte
que la vida no es nada si el que la ostenta inerte
no sabe de su Patria defender el Honor.*

GARCIA BRITO
Teniente de Sanidad

LA DISCIPLINA EN NUESTRO EJERCITO

El antiguo Ejército de España, regido por los peores enemigos del pueblo español, estuvo amparado y protegido desde el primer instante por los verdaderos agentes de la insurrección: por los Estados Mayores del fascismo internacional. Se reveló, sin embargo, con las armas que la República había puesto en sus manos. Era un Ejército al que no solamente le faltaba moral combativa y estímulo de victoria, sino también el material que exige la moderna guerra. Y en aquellos momentos históricos le batió el pueblo con la fuerza de sus brazos y las armas potentes de su entusiasmo.

Los dirigentes del movimiento, los que quieren convertir España en una colonia fascista, procedieron rápidamente a abastecer a los generales traidores. Llegaron a los puertos de los rebeldes cañones, tanques, aviones, fusiles. Franco disponía ya de las armas que necesitaba para dar la batalla al pueblo español. La España leal, la España honrada y trabajadora, la España del Frente Popular continuó la heroica lucha con las Milicias constituidas con la urgencia impuesta por las circunstancias, con aquellas Milicias organizadas por los Partidos y los Sindicatos.

Después, Hitler y Mussolini, no solamente enviaron armas a los traidores. Enviaron también hombres, que con los moros, los mercenarios del Tercio y los requetés y falangistas, constituyen un Ejército regular.

El pueblo español nunca flaqueó su confianza plena en la victoria. Los innumerables Comités y Subcomités de «no ingerencia», no han hecho mella en nuestra firme resolución de vencer. Tenemos un fuerte y potente Ejército. Estamos convencidos de nuestra victoria, de que los invasores serán arrojados de nuestra patria y podremos forjar una España fuerte y feliz, libre de traidores. Pero para llevar a su culminación nuestra obra, precisamos un Ejército no solamente fuerte y potente, sino férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura. Es preciso un gran Ejército popular, dotado de la disciplina y de los medios técnicos que exige la guerra, una guerra como ésta, que se nos impone contra ejércitos imperialistas bien pertrechados por sus respectivos países.

Por esto, camaradas todos, este tema abordado por mí en el número anterior, no es la repetición en este. Es, sencillamente, que todavía quedan entre nosotros algunos camaradas que conservan ciertos resabios de la indisciplina de los primeros días que comenzó la guerra. Son vicios que, aparentemente, no tienen ninguna importancia, pero que en el fondo constituyen un obstáculo pernicioso para la marcha de la organización de nuestro Ejército.

Una cosa es la disciplina cuartelaria, rígida y grosera al antiguo método, y otra muy distinta la disciplina democrática, revolucionaria. Ambas responden a dos maneras opuestas de ver la realidad. La una es embrutecedora y enemiga de todo lo que tienda a elevar el nivel intelectual del soldado. La otra, lo educa y le abre horizontes nuevos, preparándolo para el trabajo útil y

el estudio. La primera se basa en la imposición brutal de una casta sobre las clases humildes. La segunda tiene por principio la solidaridad y la fraternidad entre el oficial y el soldado.

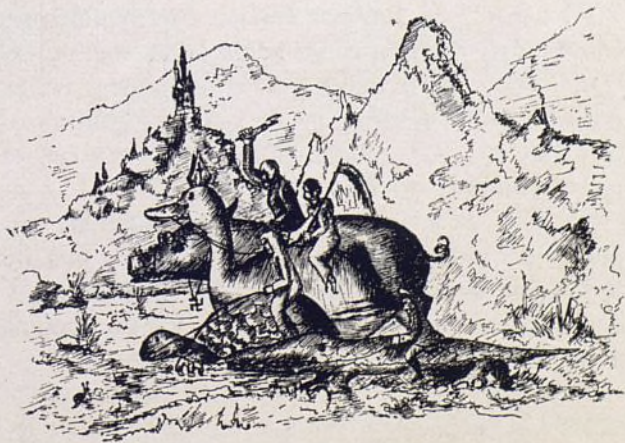
De la vieja y carcomida disciplina, sin embargo, podemos asimilar ciertas formas que son imprescindibles para el fortalecimiento de la nueva. Entre un soldado y un jefe, como hombres, no existe ninguna diferencia. Como soldados que defienden la misma causa, tampoco. No obstante, se hace necesario que cada uno sepa conducirse en su puesto respectivo para el mejor funcionamiento de la Unidad. Un soldado debe, por principio, respetar a su jefe, guardarle toda clase de consideraciones en todo momento. El jefe debe igual guardárselas al soldado. Ambos pueden y deben convivir fraternalmente. Pero en las cuestiones concernientes al Ejército deben guardarse las distancias del caso. Ni el soldado puede faltar al respeto a su jefe, ni éste abusar de su autoridad sobre el otro. Los dos forman parte del mismo engranaje. En un Ejército disciplinado, el individuo no es nada. El conjunto, el bloque, hace la fuerza.

La fuerza del Ejército Rojo se la da precisamente esa disciplina de hierro formada por la voluntad mutua entre el soldado y el Jefe.

En las horas de descanso y comida ambos son camaradas. Fuera de la vida familiar del cuartel, cada cual se coloca en su puesto; servicio es servicio, y ninguno de los dos se siente inferior al otro. Los dos saben perfectamente que cumplen con su deber que está por encima de ellos: la Causa del pueblo.

Entre las cosas que merecen conservarse, una es la cortesía mutua. La cortesía es una conquista de la civilización que no puede ser ajena al Ejército. De la misma manera que damos un apretón de manos y pronunciamos ¡salud!, el saludo militar debe observarse rígidamente. De este modo podremos contar con un Ejército disciplinado y fuerte como el Ejército Rojo, de nuestra siempre admirada Unión Soviética.

VIMAGA



Por las charcas — pantanos de sangre proletaria — se arrastran sobre reptiles y mamíferos los miserables "desconocidos".

1808. Guerra de la Independencia. La Democracia riñe la primera batalla contra el feudalismo.

1937. Guerra de la Independencia. Las postreras supervivencias feudales traban el último combate con la Democracia española.

De 1808 a 1937 va mucho. Se han sucedido revoluciones, luchas de clases, doctrinas que han arraigado fuertemente en el corazón de las masas creando nuevos métodos de lucha más eficaces. Y todo esto ha repercutido en España, estremeciendo a la masa obrera, arraigando en el corazón de los trabajadores españoles.

El pueblo español, digan lo que digan los historiadores burgueses, no se levantó contra la invasión francesa por lo que ésta tuviera de renovadora dentro del orden social y político que imperaba en España; no defendió frente a Napoleón el trono de Fernando VII y frente a los Derechos del hombre y los principios democráticos de la Revolución Francesa las ideas monárquicas seculares.

Napoleón no representaba la libertad de los días tumultuosos de la Revolución. Napoleón era el alma del imperialismo agresivo y joven de Francia. Y precisamente, también, los elementos reaccionarios y conservadores de España, la nobleza, el alto clero, etcétera, los que podían tener verdadera animaversión a la Revolución burguesa estaban del lado del invasor o, cuando menos, indiferentes a la lucha que sostenía la masa popular española.

La invasión era contraria a los sentimientos y a los intereses de un pueblo libre circunstancialmente de sus opresores: la nobleza feudal, que porque el monarca había entregado el trono a Napoleón se había colocado, como hemos dicho, de parte del Emperador. El pueblo, pues, combatía al invasor y forjaba, a la vez, frente a los sediciosos las bases de una revolución democrática.

El amor a la independencia, ese movimiento espontáneo de repulsión hacia toda fuerza extraña que quiere hacer sentir su poder, choca con el sentido patrimonial de la monarquía absoluta que era otro poder extranjero, otra fuerza extraña impuesta sobre el pueblo.

La base de la vida original y propia de un país es su independencia, sin ella no hay posible revolución social y económica. La obra de regeneración y educación de los pueblos corresponde a ellos mismos.

Napoleón invade nuestro suelo porque se le abren las puertas y tiene a su lado gran parte de elementos indígenas; porque la nobleza, el alto clero y las más elevadas jerarquías militares es-

tán a su lado. La actual invasión reviste las mismas características. La guerra de 1808-14 y la de 1936-37 se asemejan. De un lado el pueblo, la masa popular: el proletariado junto al artesano y la pequeña burguesía liberal, y del otro los invasores, auxiliados por los españoles sediciosos: latifundistas, alto clero, etc.

En 1812 el pueblo se conformaba con la anulación de contados privilegios feudales. En 1836 el pueblo, aflorando a la superficie de la vida social, arranca de raíz todos los privilegios feudales, tratando de anular la explotación del hombre por el hombre.

Es una puerilidad pensar que el odio a las ideas encicloperistas y ateas que pudieran encarnar los franceses impulsó al pueblo español a enfrentarse con los invasores de 1808. Las contiendas son producidas por intereses económicos. Los españoles defendían su territorio y las posibilidades sociales de la Revolución comenzada. El pueblo español no ha sido nunca religioso, y en aquellos tiempos, menos, ya que la Iglesia Católica mantenía todavía una poderosa máquina de represión al servicio de las clases reaccionarias de entonces: el tribunal del Santo Oficio, firmemente execrado por la masa popular.

El pueblo en armas mantenía la creencia de que las reformas políticas y sociales debían lograrse aquí, por el esfuerzo propio, y por otra parte Napoleón no luchaba por los gloriosos principios de libertad, de igualdad y fraternidad, eclipsados desde el Directorio, sino por establecer una base militar sólida al naciente imperialismo francés.

En esta lucha titánica el pueblo improvisó todo, desde las guerrillas que hostilizaron al enemigo hasta los tribunos que forjaron la Constitución de Cádiz. La guerra de la Independencia española de 1808 fué una guerra llevada paso a paso por el pueblo desde los luctuosos acontecimientos de Madrid hasta las batallas definitivas como las de Arapiles, San Marcial y Victoria. 1808 abre un ciclo de la historia patria que 1937 cierra. A lo largo de esos ciento veintiocho años el pueblo sostiene una lucha denodada contra la reacción, contra el viejo feudalismo tradicional, y luego, contra el capitalismo de tipo feudal. La guerra actual acabará con el viejo estado de cosas. Ante la reacción provocadora que abre las puertas al extranjero, se enfrenta el mismo pueblo de 1808, pero revestido por la fuerza de una educación política honda y de una conciencia social enteramente revolucionaria.

ROGER DE FLOR

Tercer Cuerpo Ejército

PIDO LA PALABRA...

Entre los varios problemas de orden político que hoy tiene planteados el proletariado español, ocupa uno de los primeros planos el de la unificación de los Partidos Socialista y Comunista. Los Comités directivos de ambos vienen realizando intensa labor en pro de esta unidad. Comités de enlace, cambios de impresiones, actos públicos, etc. Toda una serie de trabajos que no caeremos en la puerilidad de reputar innecesarios. Por el contrario, los consideramos precisos. ¿Por qué? He ahí el motivo de nuestra reflexión.

La guerra ha producido el hecho evidente de unir a los trabajadores que luchan en los frentes. En las trincheras existe ya la unidad. Unidad tácita, sin convenios escritos, sin condiciones previamente determinadas, pero caracterizada por una lealtad absoluta y presidida por el más elevado sentimiento fraterno, carente por completo de ambiciones partidistas, sin segundas intenciones, cordialmente noble.

Si la unidad de la masa que integra los dos partidos marxistas es un hecho incuestionable, ¿qué es lo que falta? Falta formalizar, reglamentar, condicionar esta unificación. Y si apuntamos que esta formalización no puede estar orientada en el sentido de borrar discrepancias de orden teórico o doctrinal, puesto que no existen tales discrepancias, bien claro se advierte que tenemos resueltos los dos puntos fundamentales de la unidad: coincidencia absoluta en los principios que informan la existencia de ambas organizaciones políticas y efectiva unificación entre los camaradas combatientes que integran las mismas. A base de esta realidad, se nos ocurre preguntar: ¿Cuáles son las causas que hacen precisa una tan intensa labor preunificadora? Si lo más importante está resuelto, ¿dónde radica la dificultad para formalizar la unificación?

Se responderá que no es posible obrar de ligero en un asunto de tanta trascendencia e importancia. Estamos conformes. De ahí que calificamos de necesaria la labor de los comités directores. Reconocemos que se precisa convenir las normas internas por las que haya de regirse el nuevo Partido Marxista y resolver una serie de pequeños problemas cuya solución garanticen la persistencia de la unidad.

No obstante este reconocimiento, advertimos que se retrasa el nacimiento del nuevo partido. Permítasenos decir que achacamos el retraso a la notable diferencia que existe entre el frente y la retaguardia. Esta no está debidamente penetrada con aquél. Mientras en el primero se pone a contribución el mayor espíritu de sacrificio, la más grande abnegación, en la segunda perduran afanes de mando, miras personales, tal vez propósitos de dominio. Cuestiones todas ellas que impiden mirar el problema con la elevación que el mismo requiere. Y esto tiene que desaparecer. Hay que llegar a la unificación de los Partidos Socialista y Comunista. A esta necesidad imperiosa debe supeditarse todo. Lo piden los heroicos combatientes proletarios. Bien está que se discuta por los organismos encargados de formalizar la unidad. Pero esta discusión habrá de estar inspirada en el exclusivo afán de recoger y fusionar cuanto de bueno haya en los dos partidos, desechando lo malo. Pero nada de ocultas intenciones, porque ése no es el camino. Terminada la guerra, el nuevo Partido Marxista está llamado a empuñar las riendas de la reconstruc-

ción española. Gigantescas proporciones habrá de tener la empresa. Graves y difíciles problemas han de presentarse. Para resolverlos precisaremos hombres de capacidad e inteligencia. Estos detalles tan importantes no pueden olvidarlos quienes deban realizar, de una manera formal, la unificación de ambos partidos.

Por la extraordinaria trascendencia que el problema encierra, por la ingente labor histórica que el nuevo partido ha de llevar a cabo en el presente y en el porvenir, no es admisible que nadie examine la cuestión a través de sus intereses individuales o colectivos. Vayamos a la unidad mirando a las trincheras proletarias. Que la retaguardia se identifique con el frente, en el que existe ya, indisoluble, firmemente arraigada, la unificación de los partidos marxistas. Fúndanse las listas de los caídos. No se separen los nombres de los que murieron luchando por idéntico ideal y cuyos restos reposan, tal vez, en la misma fosa. Veamos en ellos un motivo más de unión. Sólo así construiremos el partido que nos exigen las circunstancias: el Partido capaz de hacer que fructifique el esfuerzo proletario de hoy echando los cimientos sobre los que haya de surgir mañana, esplendorosa y libre, la nueva España.

J. L.



ODIO

*Las lanzas de la noche
se clavan en los lomos de la tierra.
y hay un unánime grito de renuncia.
—¡Yo os escupo!—murmuran los fusiles.
Y son sus salivazos como insultos
que caen en el cielo de los ojos,
de los ojos abiertos...
Sólo las sombras abren
sus fríos brazos a las rectas sombras
sobre la sombra helada de la noche:
Siluetas de ilusión que el viento arrastra
por el cielo desnudo.
Tal vez un ¡ay! estremecido vuela
a través de los campos sin testigos,
donde el ojo sereno de la Luna
mira con voz severa.*

*Vosotros, los caídos,
los HOMBRES de la clase proletaria,
no estáis muertos, hermanos.
Aquellos estampidos asesinos
aún nos traen el eco
de vuestras maldiciones.
Sabremos recordar el sacrificio
de vuestros corazones de cobalto
cuando llegue la hora de la lucha,
la lucha y la venganza.*

JOSÉ MARTÍNEZ

Asturias, la mártir

Se cumple el tercer aniversario de aquel Octubre glorioso, que Asturias immortalizó con su gesta heroica.

Hoy, la fiera fascista rompe sus dientes y uñas en las rocas vivas de los montes astures. Nuestros hermanos asturianos, tienen confianza en ellos mismos. Destrozan la trilogía —sable, caudal y capilla— fatídica a los trabajadores. Cuando todo se desmorona a su alrededor, ellos permanecen firmes e inmovibles; cuando otros les gritaron su fracaso, ellos viles calumnias, ellos se contemplan albos y resplandecientes en el cristal diáfano de su alma. La Historia de la Humanidad se abrevia y condensa en la de unos pocos hombres de voluntad de granito y energía de fuego. Las torturas y crímenes pasados por éstos siempre héroes de la Humanidad, nunca tendrían la compensación de una felicidad y una tranquilidad. Son hombres de hierro. Forjados en el fondo de la mina su espíritu y su cuerpo, la potencia de sus almas reside en la obsesión dominante de romper el cerco de la civilización capitalista y destruir sus cimientos.

El contagio de estos bravos mineros de la energía patria y revolucionaria de que poseen, en los instantes actuales importa destacar su fortaleza, por la defensa del Ideal, del sublime pensamiento de la Libertad. Interesa, ante todo, inyectar vitalidad, incrustar de recia energía a ciertas almas y hacer comprender a los hombres que sienten nuestra Causa, esa verdad de alta escuela que divulgaron rancios filósofos de la creación: «Lo esencial es ser fuerte y ser libre.»



Asturias nos brinda ejemplo con sus grandes gestas y el deseo material de cumplir como ellos: morir por el Ideal! Esta es la conducta de los luchadores. Ya demuestra las enseñanzas de nuestros asturianos. A ellos les debemos la grandeza de nuestra causa. El tercer aniversario de lucha en las montañas de Asturias, vascos y santanderinos, la recomendación, el aprovechando rabiosamente los instantes! ¡Sin tregua! ¡Voluntad de vencer! ¡Voluntad de crear, de luchar, de morir, de ser grandes en todo!

Sigamos imitando a Asturias. Difícil será superarlo.

¡Que se graben en todos los corazones de los españoles el fuego! ¡Y que nuestro aliento de lucha pueda servir para consolidar la gran página de la Historia que estamos escribiendo!

¡Salud siempre, heroica Asturias!

Los combatientes del Jarama no sólo te admiran, sino que te imitan.

Todo por el Ideal y por la Patria.

de Madrid



ASTURIAS INMORTAL

Si Madrid es la cumbre del triunfo antifascista,
es Oviedo la gloria de la Revolución.
Oviedo subterránea, Oviedo la de Octubre,
temblando en sus afanes como sangre vertida.
¡Oh, los días de Octubre, mis hermanos mineros,
todo el pueblo español, como el agua oprimida,
latía con tus pulsos en un ansia callada!
¡Oh, los días de Octubre, mis hermanos mineros,
en los que vuestras playas de amanecer sereno
fueron horriblemente holladas por las patas
de las bestias inmundas con fiebre reaccionaria!
Muerte, fuego, torturas, ¡mis hermanos mineros!,
un revuelo de cuervos de charoles con picos
y un cabalgar de balas asesinas
parte de las pistolas de siempre conocidas
por la sangre inocente de nuestro pueblo esclavo.
Pero ya no te importe martirizada Asturias,
se rompieron los diques que oprimían vuestras olas
y un viento de esperanzas, patentes como el día,
nos impele a las playas de nuestro gran triunfo.
No importen cadenas que se ciernan ansiosas
de oprimirte, mi Asturias, rondando tus costados,
que nuestras bayonetas, martillos colosales,
fundirán las cadenas con sólo el primer golpe,
y el ejército rojo -pleno de luz el pecho-
hasta aquella carne que esclavizarte quiera.
¡Oh, minero asturiano, novio fiel de la muerte,
en la muerte va escrito un grano de Victoria,
con vosotros estamos las regiones enteras
y todas vuestras ansias son vuestra libertad!
¡Oh, hermanos asturianos de sueños subterráneos,
con el pico, la pala, lámpara y dinamita,
salid al sol clarísimo que alumbra el nuevo mundo,
parto feliz e inmenso de la roja Alborada.

B. PEREA
Soldado del 67 Batallón

estas. A ellas dedicamos lo mejor de nuestra alma
para vencer.
batallando con el correa puesto, caer de pie ante
de Asturias. Nombre que encierra todo. Madrid
nos.
Insistimos al ver nuevamente en este tercer
as, el estoicismo singular de los mineros, de los
cate de ¡Acción! ¡Acción! ¡Todos a una y
desmayar, con el alma en tensión con una volun-
extirpar para siempre el fantasma de la guerra!
a la Humanidad, de perfeccionarnos, de dig-
aría, ya que todo lo supera en sacrificio y he-
que sienten la Patria y el Ideal estas palabras de
mañana la llamada hacia el trabajo, hacia la paz,
estamos escribiendo con nuestra sangre!
an, sino que te imitarán.

(Fotos del Servicio Fotográfico de la Delegación
de Propaganda (Ministerio de Estado))



EVOCACIONES DE LA GRAN GUERRA

DOCTRINAS

Supuestos fundamentales

En general, las doctrinas de todos los ejércitos beligerantes, al comienzo de la Gran Guerra, se inspiraban en estos dos supuestos fundamentales:

1.º Que era imperiosa necesidad la obtención de una victoria tan rápida y completa que la guerra quedara decidida, al menos virtualmente, en una o dos grandes batallas.

2.º Que ese fin podía alcanzarse —y solamente así— por medio de la *ofensiva enérgica* desde el principio, de la *sorpresa* y de la *rapidez* de acción.

Dentro de esa comunidad de ideas, existían diferencias doctrinales, singularmente definidas y características entre los ejércitos alemán y francés, representativos, por ello, de los dos tipos principales, cuyo estudio puede aplicarse, sin gran violencia de adaptación, a todos los demás.

Ejército alemán. - El plan Schlieffen

En el ejército alemán seguían predominando las doctrinas impuestas por el general Schlieffen, predecesor del segundo Moltke en el cargo del Gran Estado Mayor.

Según Schlieffen, dada la eficacia de las armas modernas, el ataque frontal no podía conducir más que a un sangriento fracaso o, en la hipótesis más favorable, a empujar al adversario hacia su línea natural de resistencia, sin eficacia alguna resolvente. Esta no podía lograrse más que por el envolvimiento y precisamente por el *envolvimiento de ambas alas*, ya que en el de una sola había el peligro de que el adversario envolviese a su vez el ala opuesta. Ahora bien; el envolvimiento doble requiere estas dos condiciones:

1.ª *Frente de despliegue mayor que el del adversario.*

2.ª *Mayor potencia en las alas que en el centro.*

La más perfecta realización de estas condiciones y consecuencias de ellas, la victoria más completa y decisiva, las encontraba Schlieffen en la famosa batalla de Cannas, librada por el ejército cartaginés de Aníbal contra el romano de Varrón. Y los mayores triunfos de Federico el Grande, de Moltke y aún de Napoleón mismo cuando estaba en el apogeo de su genio, confirmaban, según el propio Schlieffen, las ideas expuestas.

Por la copia
V. M. G.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA

Autor del artículo "El Gusano de la manzana y Gusano de la Sociedad".—Estás obligado a escribir mejor; y sin duda lo conseguirás si te lo propones; no se publicará tu trabajo.

"Gafas" (Municipionamiento).—Tu chiste no está mal. Pero como nos aconsejas que tendrá feliz muerte en la papelera, así lo hemos hecho. Es norma nuestra no llevar la contraria a nadie. Desde luego, no hemos tenido la ocurrencia de publicarlo porque esperamos el que nos anuncias.

Pedro Martínez (65 Batallón).—Tu poesía, bien. Se publicará.

U. Asensio (Municipionamiento).—El exceso de original nos impide publicar tu poesía.

P. M. (66 Batallón).—Tu artículo «Rueda de molino», no puede publicarse por la política que en el mismo desarrollas. Nosotros queremos artículos militares del ambiente de nuestra guerra; de la única política: frente antifascista.

Autor del artículo "Venceremos".—Es bastante extenso y fuera de actualidad. Procura no escribir de la política que hacen en la retaguardia.

Emilio Tarradella (68 Batallón).—Tu artículo «Dilema» se publicará. Algo extenso. Procura ser más conciso en lo sucesivo.

NO VALEN EQUIVOCOS

Pocos conocimientos tengo sobre política internacional, pero aún así, y en relación con la lucha que sostenemos por nuestra independencia, creo interpretar, y refuto de justa, la posición de nuestro Gobierno al acudir a los Comicios internacionales.

No me ocuparía de este problema, de no haber leído en cierto periódico apreciaciones (que bien pudiéramos llamar crítica destructiva) que retuercen consignas para hilvanar argumentos que son nocivos porque tienden, ya sea involuntariamente, a crear una mentalidad y un estado de opinión de desaprobación de la labor que en este sentido ha realizado y realiza el Gobierno de la República.

Tienen distintas facetas estos argumentos; una de ellas, la más corriente, es decir que *la guerra la tenemos que ganar nosotros*, y desprecian olímpicamente las batallas que en el terreno de la diplomacia internacional está librando nuestro Gobierno. De acuerdo que *la guerra la tenemos que ganar nosotros*, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que nos encerremos dentro de nuestras fronteras sin preocuparnos lo más mínimo del gran concierto de los pueblos del Mundo, y principalmente de los de Europa. Nuestra guerra de independencia, lo es porque hay invasores; lo que quiere decir que hay intereses de orden político y económico fuera de nuestras fronteras. Esos intereses se despiertan y exacerban mediante una actividad. En nuestro caso ha sido desarrollada por quienes tenían el privilegio de poderla desarrollar: los adinerados y mangoneadores de nuestro país, porque la República no les había quitado su poderío económico; y lo hicieron mediante una leyenda espantosa y criminal, presentando al pueblo laborioso como una tribu de caribes antropófagos y asesinos de toda laya. Con esa leyenda excitaron a los suyos y mediatizaron a los vacilantes.

Esa leyenda era preciso deshacerla, y a ello se encaminó nuestro Gobierno, y ya ha conseguido mucho en ese sentido y estoy seguro que conseguirá anular por completo sus efectos.

La guerra la tenemos que ganar nosotros. De acuerdo, pero nos será más fácil y menos costoso rodeándonos de amigos sinceros, despertando un clamor internacional en nuestro favor, al demostrar a las clases populares de otros países, que nuestra causa es la suya, que nuestros intereses son los suyos y que han de aprestarse a defenderlos; hay que demostrar a las democracias que los invasores quieren nuestro territorio como base para arremeter luego furiosamente contra ellas.

Otra de las facetas de la campaña periodística aludida, es criticar a nuestros desinteresados amigos; a pueblos como la Unión Soviética, que nos defiende y ayuda porque es un pueblo que se ha emancipado por esfuerzo propio y sabe, por experiencia, de parte de quién está la razón y los sufrimientos que pasa un pueblo para liberarse de imperialistas y tiranos.

Y todo por el afán de criticar a un Gobierno a quien asiste todo el pueblo; un Gobierno a la voz del cual vibran millares de corazones y se agitan millares de manos, que empuñan bayonetas deseosas de cumplir con alegría las órdenes que de él emanan, porque tienen la convicción de que son acertadas para ganar la guerra.

Así que no valen equívocos. O enfrente o al lado del Gobierno. Y los que no tienen otra cosa en qué entretenerse en la retaguardia, gastando el tiempo en criticar, pueden tomar un consejo de los que estamos en el frente:

CAMBIAR LA PLUMA POR EL FUSIL, QUE PRONTO APRENDERAN ENTRE NOSOTROS A CONOCER LA JUSTEZA DE LA LABOR REALIZADA POR NUESTRO GOBIERNO, Y ESTOY SEGURO QUE, ADEMÁS, HARÁN ALGO UTIL POR LA CAUSA. CADA CUAL A LO SUYO, QUE EL QUE NO VALE PARA ESCRIBIR VALE PARA TIRAR TIROS, SIN METERSE EN CAMISA DE ONCE VARAS, PORQUE LES VENDRÁ MUY ANCHA.

J. DATAS

Soldado: Cuida tu fusil como a ti mismo



El pueblo defiende en las trincheras la Cultura, premisa esencial de la Libertad, que ya posee y que a toda costa conservará, a pesar del empeño que ponen en impedirlo los países totalitarios.

Opuestamente al ejército enemigo, el nuestro es eminentemente de carácter constructivo. A nuestra espalda van surgiendo fábricas, talleres; campos antes yermos se nos abren fértiles, horadados por la reja conducida por la mano libre, y los hogares recorren sus ventanas, inundándose de la nueva luz. La cultura se va forjando poco a poco, y no es en las trincheras en donde menos calor se pone en ello.

La Cultura es ciencia y arte. El arte —el verdadero— nace espontáneo de la entraña popular. Los mejores artistas de todos los tiempos pertenecían al pueblo e interpretaban en sus obras el sentir del mismo. El arte requiere, ante todo, emoción, y ninguna mejor fuente de ella puede haber que el corazón del pueblo. Ved sino esos coros que, inconscientes de sí mismos, surgen entre nuestros combatientes por cualquier motivo de alegría. En sus canciones se percibe caliente la sensibilidad de sus respectivas regiones. Pues bien, ha habido a lo largo de la historia unos hombres que han profundizado en ese hondo sentimiento popular y lo han interpretado delicadamente, han vibrado al unísono del pueblo; con él han reído, con él han llorado, con él se han rebelado contra los tiranos que, en todos los tiempos han pretendido esclavizarle aún más de lo que ya estaba.

En la sección que hoy inauguramos corremos la cortina de Damasco y presentamos a nuestro siempre querido y malogrado Federico García Lorca. En números sucesivos iremos dando a conocer paulatinamente esos poetas y escuchando algunas de sus mejores voces. Alternaremos éstas con las de aquellos camaradas que, no pudiendo callar la emoción que les causa la lucha heroica de la que ellos mismos son protagonistas, expresan su entusiasmo con un arte rudimentario, pero arte sublime de un pueblo en continuo forjarse a sí mismo libre y culto con el músculo y la inteligencia.

Federico García Lorca

España, primera mitad del siglo XIX. Fernando VII juraba a la fuerza varias veces la Constitución y varias veces hacía caso omiso de su juramento. Malestar. En la garganta del pueblo, un reprimido grito de descontento; pero los oprimidos no se resignaban a callar eternamente; por todas partes surgían chispazos de ansia liberadora más o menos organizados. Andalucía era uno de los principales focos. Lo dice el poeta:

«Andalucía tiene todo el aire
lleno de Libertad. Esta palabra
perfuma el corazón de sus ciudades,
desde las viejas torres amarillas
hasta los troncos de los olivares.
Esa costa de Málaga está llena
de gente decidida a levantarse.»

Pero los espías calomardinos no cesaban de actuar: Mariana Pineda subía al patíbulo por el delito de bordar una bandera para las huestes liberales. Torrijos era atraído engañosamente a las costas de Málaga por su Gobernador Viriato y su cuerpo caía en la playa atravesado por las balas de la traición.

Federico García Lorca, poeta nacido en Granada en 1899 y fusilado en su ciudad natal por el fascismo, el pasado año, por el hecho de pertenecer a la Asociación de Amigos de la U. R. S. S., recoge todos esos temas y escribe su «Mariana Pineda», reflejando líricamente la fiebre de libertad que llenaba los espíritus avanzados de aquella época. Escrita la obra en romances, casi toda ella, la forma popular por excelencia de la poesía española, uno de los más bellos que contiene es aquél en que describe el fusilamiento de Torrijos:

«Torrijos, el general
noble, de la frente limpia,
donde se estaban mirando
las gentes de Andalucía.
Caballero entre los duques,
corazón de plata fina,
ha sido muerto en las playas
de Málaga la bravía.
Le atrajeron con engaños
que él creyó, por su desdicha,
y se acercó, satisfecho
con sus buques, a la orilla.
¡Mal haya el corazón noble
que de los malos se fia!,
que al poner el pie en la arena
lo prendieron los realistas.
El vizconde de la Barthe,
que mandaba las Milicias,
debió cortarse la mano,

antes de tal villanía,
como es quitar a Torrijos
bella espada que ceñía,
con el puño de cristal,
adornado con dos cintas.
Muy de noche lo mataron
con toda su compañía.
Caballero entre los duques,
corazón de plata fina.
Grandes nubes se levantan
sobre la sierra de Mijas.
El viento mueve la mar
y los barcos se retiran,
con los remos presurosos
y las velas extendidas.
Entre el ruido de las olas
sonó la fusilería,
y muerto quedó en la arena,
sangrando por tres heridas,

el valiente caballero
con toda su compañía.
La muerte con ser la muerte,
no deshojó su sonrisa.
Sobre los barcos lloraba
toda la marinería,
y las más bellas mujeres,
enlutadas y afligidas,
lo van llorando también
por el limonar arriba.»

Federico García Lorca, como tantos otros ha sido asesinado vilmente; pero tu cuerpo ausente tiene la virtud de hacernos más presente la semilla que dejaste sembrada. ¡Quedarás vengado!

LOMBAY
67 Batallón



LAS CIGÜEÑAS

En estos días malos, que se meten dentro de uno a dar frío y tristeza, van pasando las cigüeñas por los Pirineos en triángulos solemnes, alerta contra los halcones, con hambre y gritando. Van pasando con fe, por entre las nubes de todo el cielo, a busca de cielos más clementes. Y yo quisiera, cuando oigo sus gritos sobre mi cabeza, tener muchos niños a mi lado, todos los de este pueblo en agobio, para decirles, conmovido, cobrando corazón:

—¡Saludad, que algo grande pasa en todo el cielo!

Porque hay una cosa que cuentan de estas emigradoras, y es que cuando se juntan para sus viajes, deliberan, parecen que deliberan largo rato, y unas vigilan mientras que otras van a llamar a las que faltan, a las cigüeñas domésticas que suele haber, y las maltratan por no querer seguir las en su éxodo de aves libres. Luego de lo cual se elevan rectamente, para orientarse; brújulas vivas, giran sobre sí y parten a las lejanas tierras de más sol.

Ahora pasan, símbolo vivo de lo que cada vez más creo que es el único motivo de vivir; pasan por lo alto, entre nubes hostiles, como pérdidas; y siento no sé que respeto grande. Encuentro bien esta vergüenza de las cigüeñas de tener hermanas que no aman la libertad, que son y no son; y encuentro bien que quieran matarlas a picotazos. La domesticidad va contra las alas, es mal ejemplo para las crías y un peligro para el porvenir de la especie. Comprendo la cólera de las nobles aves, peregrinos de ala fuerte, de vuelo sostenido, de instinto liberal; comprendo que en el fondo no hacen más que defenderse: el ave de las alas serviles, que es y no es de su casta, es peor enemigo que las aves de rapiña. Hay que acabar con ella.

Hacen bien. Yo también, por lo que toca a lo que hemos dado en llamar la Humanidad en marcha, estoy en que los pueblos *que se quedan*, que se quedan a servir, que tienen alas caídas, tienen que acabar pronto y acabar con vileza, faltos de motivo interno de la vida; yo también, por lo que hace a lo que hemos dado en llamar nuestros prójimos o próximos, odio a las gentes domesticadas, que son y no son, enemigos de las alas de nuestros hijos, y quisiera dar de levadura algo de mi odio a todos los hombres que, cuando han sentido hambre en el espíritu, han volado noblemente con vuelo sostenido, a la busca eterna de cielos mejores.

TOMÁS MEABE

TRES MESES DESPUÉS

UN PUEBLO DE RETAGUARDIA

Habíamos llegado a un pueblo de retaguardia con objeto de tomarnos un merecido descanso. Apenas nos establecimos se nos dió a leer el primer número de MADRID, periódico de nuestra Brigada. Leí hasta los anuncios como vulgarmente se dice. En su artículo de presentación decía sobre poco más o menos lo siguiente: «*Nosotros haremos un periódico auténticamente antifascista. En nuestro periódico no tendrá cabida la pugna existente entre Partidos y Sindicatos. Nuestro periódico se hará por todos, y para todos. Pondremos por encima de todo nuestro verdadero antifascismo, que nos ayudará a comprender las diversas tendencias.*» Debo de confesar que iguales palabras las había yo leído mil veces en los grandes periódicos portavoces de Partidos y Sindicatos. También los líderes de estas Organizaciones habían pronunciado centenares de veces las mismas consignas. Particularmente las consignas de «ganar la guerra» y «Unidad antifascista» eran tratadas por todos los sectores con gran pasión y cariño. Pero casi todo lo que se escribía y hablaba era humo.

Cada cual venía haciendo después de mucho hablar lo que le venía en gana. Por estos motivos me dió que pensar aquel artículo de nuestro periódico. De momento no creí que cumpliera nada de lo que prometía. Creí yo que alguien procuraría en seguida meter en el periódico la cuña de su partido o sindicato. Han pasado tres meses. Confieso que entonces sufrí un error considerable. Nuestro periódico MADRID es hoy lo que prometió ser. Con la mayor alegría felicito a los sinceros camaradas que escriben MADRID.

Mi sincera felicitación se basa solamente en que interpretáis con vuestros artículos mi propio pensamiento.

TOMÁS FERNÁNDEZ

Banda de Música



Las "pavas" del fascismo siguen atacando a los barcos ingleses. Pero no debe tener importancia...
¿Verdad, míster Eden?

TRANSMISIONES

El Servicio de Transmisiones en el arte de hacer la guerra

A requerimiento de nuestro comisario y gran camarada Maynar, voy a explicar, muy gustoso, ayudado por el Reglamento y por medio de sucesivos artículos, el funcionamiento del Servicio de Transmisiones en Campaña, como elemento importantísimo en el arte de hacer la guerra.

Al tratar de este tema, y precisamente por su importancia en estos momentos en que luchamos contra el fascismo invasor, podría extenderme en consideraciones muy interesantes; pero, en atención al lugar y al tiempo de que dispongo, me voy a limitar a hacer resaltar aquellas cosas que deben ser conocidas por todos, y especialmente por las Unidades de Enlace y Transmisiones de Infantería, que completan, con la Compañía de mi mando, la red *particular* de esta Brigada.

Lo primero que debe preocupar a un jefe de Unidad de Transmisiones, grande o pequeña, es conocer las *necesidades del Mando*, con el cual va a operar, ya que debiendo éste *ejercer el mando a distancia y a través de los obstáculos interpuestos por el terreno y el fuego del contrario*, debe tender una red tal de Transmisiones y Enlace, que asegure de la manera más constante el enlace del primer comisario superior con los demás jefes de él dependientes, o sea, dicho de otra manera: hacer posible a cada jefe el enlace con los demás. Quiere decir, pues, que el oficial o jefe de Transmisiones que no se plantee así el problema, aplicará una fórmula rutinaria, pero no logrará una solución consciente y eficaz.

Para llegar a cubrir las *necesidades del Mando*, de que hablaba, hemos de empezar por fijar los tres aspectos del enlace a que preferentemente debe atenderse, a saber:

ENLACE DE MANDO.—*Ejercido en profundidad, que exige el contacto y acuerdo de cada jefe con sus superiores y subordinados (Reglamento, 256 a y b).*

ENLACE LATERAL.—*Ejercido corrientemente en el sentido transversal, entre jefes de*

igual categoría, y de la misma forma, para su apoyo mutuo y constante auxilio (Reglamento, 256 c).

ENLACE ENTRE ARMAS.—*En todas las direcciones, incluso la vertical, y en todos los casos; más íntimo entre las unidades de distinta Arma con misión común.*

Sentadas estas premisas, y teniendo en cuenta que no se dispone de un medio de transmisión capaz de satisfacer por entero la elasticidad, constancia y rapidez en el funcionamiento (que sería lo ideal), es preciso disponer de los defectuosos con que hasta hoy contamos, con sujeción a determinados principios que aminoren sus inconvenientes. Estos principios, según técnicos en la materia, en todos los Reglamentos, son los siguientes:

- 1.º La previsión.
- 2.º La superposición de medios.
- 3.º La concentración de medios, y
- 4.º La obligación recíproca entre unidades.

De los cuales, por su extensión, me ocuparé en el artículo siguiente.

RAFAEL ALVAREZ

Capitán Jefe del Servicio de Transmisiones

CONSEJO DE OTOÑO

Queridos camaradas: Este consejo va dirigido a vosotros; claro está, no a todos, a algunos solamente y lamentaría mucho se molestasen aquellos a quienes no va dirigido. No lo crean una falta de atención si sólo es para unos; pero si otros no lo necesitan para qué se lo voy a dar. Bueno, vamos al consejo. Estimo mucho a los compañeros a los que se lo doy; deseo que lo



tengan en cuenta para que sus jefes o compañeros no los expulsen de las chabolas o lugares donde habiten como Noé el sabio, y fué sabio porque «sabió» inventar el vino, expulsó al ciempiés de su famosa Arca de la que era dueño y señor. ¿Y sabéis por qué expulsó Noé al ciempiés de su famosa Arca? Pues muy sencillamente. Pues porque no se los lavaba y allí no había quien parase. Claro que entonces no se habían inventado las caretas.

E. M.

Transmisiones



¡¡Ofensiva!! chirrían fuerte las cadenas de nuestros potentes tanques. Con ellos hundiremos las trincheras que hollan los vesánicos del crimen y la traición.

LA CAPACITACIÓN POLITICO MILITAR DE NUESTRO EJÉRCITO

Inauguración de nuestra Academia de capacitación técnico-militar para cabos y sargentos

En el local que tiene en la Plaza la Compañía Modelo, se ha efectuado la inauguración de las clases de nuestra Academia para Cabos y Sargentos, con asistencia del Comisario de la 15 División, el de la Brigada y el Jefe de E. M. en representación de nuestro Comandante Jefe, Castillo.

Bajo la presidencia de nuestra camarada Maynar, se dió apertura al cursillo.

Nuestro Comisario dirigió a los profesores y cursillistas las siguientes palabras:

«AMIGOS Y CAMARADAS TODOS:

Es para mí una gran satisfacción concurrir a la inauguración de esta Escuela militar, por dos motivos: LA GRANDEZA DE ANIMO Y ENTUSIASMO POR CAPACITARSE MILITARMENTE, Y EL HECHO DIGNO, HONROSO DE SER NUESTRA GLORIOSA BRIGADA UNA DE LAS QUE MARQUEN LA PAUTA A SEGUIR EN EL PERFECCIONAMIENTO DE NUESTRO INVENCIBLE EJERCITO POPULAR.

Con la lealtad que todos vosotros sabéis tengo en los actos de mi vida, una de las preocupaciones que como camarada y como Comisario vuestro he tenido, ha sido la creación rápida de estas Escuelas de capacitación militar.

Hemos salvado varias dificultades que teníamos de forma. Pero al empezar hoy lo que suponía algo difícil, el camino a recorrer por todos, será francamente positivo. De esta Escuela saldrán nuevos mandos subalternos, se perfeccionarán aquéllos que con decisión lo ostentan. Este trabajo, será el exponente claro, rotundo y contundente de lo que es capaz un pueblo esencialmente no militar, pero consciente con el deber a su patria se despoja de los prejuicios que tiene, y marcha veloz y enérgico a ser un MILITAR QUE DEFIENDA LA INTEGRIDAD DE SU PATRIA. Eso no más es la expresión de nuestro pueblo. Demócrata y patriota, siente el deber de cumplirlo en estos momentos, haciéndose un perfecto militar, de igual forma que es CIUDADANO libre y TRABAJADOR sin tacha.

La nobleza de este acto obliga a deciros la verdad desnuda. Al comienzo de esta guerra de exterminio, declarada por los que todos vosotros sabéis, fueron muy pocos los militares que a nuestro lado quedaron a defender los intereses del pueblo. ¿Os dais cuenta de cuáles eran éstos que quedaron con nosotros? Pues, sencillamente: los CIUDADANOS con una conciencia honrada, digna de todo encomio. Estos militares supieron hacer honor a su palabra, porque hacían honra con su conducta y con su deber. ¡Ah! Muchos de ellos tuvieron que dejar de ser militares por la persecución de aquéllos que se titulaban pundonorosos y bizarros militares.

Aquéllos que hoy tenemos en las trincheras de enfrente, eran militares vendedores de España en Africa; los que ametrallaban al pueblo trabajador; los que pactaron hoy día con los tiranos de Alemania e Italia, que pretenden colonizar y esclavizar a España.

Ejemplo de militar del pueblo, auténtico militar que en su cuerpo lleva la señal de defender a nuestra España, es nuestro Comandante Jefe de la Brigada. Como este camarada militar es como yo entiendo el ser militar.

Sábed que aquí estamos unos hombres modestos que, inflamados en sagrado ideal y convencidos por

su actuación desde el principio del movimiento, que un ejército desprovisto de conocimientos tácticos es un ejército incapacitado para el triunfo, ponemos lo mejor de nuestro espíritu, el máximun de nuestras energías, la suma de nuestros conocimientos y la incansable constancia de nuestro trabajo a contribución de un ejército digno de la España inmortal que pretendemos y sabremos forjar.

Así, pues, camaradas profesores, camaradas alumnos, enseñar y estudiar las cuestiones militares con cariño y entusiasmo.

Capacitados militarmente, el triunfo será pronto, derrotando al fascismo con nuestra técnica y con nuestra fe de VENCER.

Nada más.»

A continuación el Comisario de la División, con sencilla palabra, pronunció una magnífica conferencia militar. Demostró, con hechos, la realidad vivida por los Ejércitos en lucha durante la Gran Guerra. Mencionó que sin técnica no es posible enfrentar al enemigo un ejército fuerte. «Con buena técnica pronto lograremos la victoria». Alentó a todos a estudiar para poder ocupar con solvencia los cargos de máxima responsabilidad que, en un mañana, pudieran conseguir por su valor y pericia militar.

Fué atentamente escuchada la excelente oración militar de nuestro joven Comisario de División, retirándose poco después acompañado de profesores y el Inspector de la Academia, camarada García Tocino.

Apertura de los cursillos para Comisarios de Compañía

En la Escuela establecida en la Comandancia de Sanidad de nuestra Brigada, ha tenido a efecto la inauguración de los Cursillos para los Delegados políticos de Compañía.

El Comisario de la 15 División, camarada Toro, pronunció breves y sinceras palabras a todos los Comisarios cursillistas, exponiendo la necesidad de capacitarse política y militarmente. «El Comisario es el primero en dar ejemplo. Debe saber profundamente su difícil y honroso cometido.»

Resaltó la labor desarrollada por el Comisariado, y la unión estrecha con el mando militar. «El que cumple bien con su deber, es aquel Comisario que ayuda y facilita al mando militar lo importante que nuestro Ejército necesita: hombres bien preparados para las ofensivas. Nadie más que el Comisario debe hacer esto. ¿Cómo? Siendo él el primero en saber y hacer aprender.»

Terminó diciendo que con un buen militar y un buen Comisario, no hay derrota posible. El heroísmo y disciplina de nuestros soldados y la capacidad de los mandos y Comisarios, harán de nuestro Ejército, un Ejército invencible.

SOLDADO:

España está invadida por extranjeros que tratan de colonizarla. Luchemos por nuestra independencia y hagamos una España grande



SOBRE LAS RELACIONES INTIMAS CON LA MUJER PROFESIONAL DEL AMOR

(Conclusión)

2.º Pomadas que se venden de diferentes marcas, para aplicárselas después de las relaciones sexuales. Antes de hablar de ellas, voy a deciros algo más importante: Es más fácil que se infecte el que lleve sus órganos sexuales descuidados, sucios, que el que los mantiene siempre en un cierto grado de limpieza. También el hombre debe lavar esas cosas. No es cuestión exclusiva de las mujeres. En el individuo, con el aparato normal (o sea, con su capuchón), se produce un exudado blanquecino, llamado «esmegma», que, unido con la basura, forma ese clásico barrillo tan repugnante, que tanto facilita la aparición de enfermedades venéreas. No debe de existir nunca. Lavaros los que no lo hacéis, que, afortunadamente, creo que son pocos, pero sé que los hay, porque los he visto en mis reconocimientos. Hay otros individuos a los que, mediante una operación, llamada «circuncisión», se le ha quitado dicho capuchón, bien por haber padecido una enfermedad, o bien por capricho y por higiene. Pues bien, estos tienen siempre la ventaja de estar más defendidos, dentro de lo que cabe, que los otros, frente a las infecciones, debido a la mayor limpieza en que se encuentra su aparato genital por esta causa.

El roce, indispensable en toda relación de esta índole, de las partes genitales, cuando se prolonga demasiado, produce unas pequeñas erosiones o heridillas, a veces tan insignificantes, que el interesado no las ve a simple vista. Sólo nota un poco de inflamación, de enrojecimiento, lo que llamáis «irritación». Estas heridillas tan insignificantes son una puerta de entrada para los microbios, que queda sin defender. Por lo tanto, evitad los excesos; evitad las sesiones demasiado largas, el pasar toda la noche con una mujer queriendo batir el «récord» de hombría. Asimismo, el realizar varias veces el coito (relación sexual) en un plazo relativamente breve, produce los mismos efectos: La adquisición de esas terribles enfermedades.

Pasemos ahora a la cuestión de las pomadas. Estas hay que aplicarlas cuanto antes mejor. Cada minuto que tardéis en hacerlo, son probabilidades que perdéis de que sean eficaces. Aplicadas en seguida, sobre todo antes de transcurrir dos horas, dan buen resultado. Y si bien no se puede afirmar que sean completamente seguras, pues, en algunos casos fallan, tienen garantías suficientes para que todo el que cohabite sin preservativo de goma las use y se moleste en adquirirlas.

Los Batallones ponen, gratuitamente a vuestra disposición, estos tubitos de pomada, bastando, para obtenerlos, pedirlos en el Botiquín. Cuando pasan más de dos horas, y a medida que transcurre el tiempo mucho peor, las pomadas van perdiendo eficacia, al extremo de considerarse de

efectos nulos a las seis horas de haber realizado el acto. Fácilmente comprenderéis cómo en las sesiones de toda una noche, agravadas por los frotamientos excesivos de que antes hablé, son impracticables estas medidas que, de otra forma, son tan útiles. En cuanto a su forma de aplicación no os la detallo, por no alargar este trabajo, y porque va explicada en el prospecto que acompaña a cada tubo. Además, podéis pedir explicaciones de palabra al Servicio Sanitario, con toda libertad. Es un medio cómodo y fácil de hacer.

En otros artículos hablaremos de las enfermedades, una vez que se producen; sus consecuencias, tratamientos, etc., aconsejándoos que leáis detenidamente estas charlas, donde aprenderéis cosas prácticas, que os pueden salvar de muchas situaciones, si las tomáis con la seriedad que el caso requiere.

J. S.

EL SANITARIO DE AYER Y EL DE HOY

Uno de los problemas que más nos preocupó al estallar la sublevación fueron los Sanitarios, pues si bien muchos se ofrecieron voluntarios, estos no eran profesionales, sino que ponían todo su entusiasmo en ayudar en algo a nuestros heroicos milicianos de Somosierra, Toledo, Guadalajara, etcétera.

Hoy estos espontáneos Sanitarios, se han convertido en verdaderos practicantes, haciendo desde el más simple vendaje hasta la cura más difícil, gracias a la gran labor que Sanidad Militar ha venido desarrollando en el transcurso de la guerra.

Hoy en día existe una Escuela de Sanidad en la División, donde estos inexpertos Sanitarios de ayer se perfeccionan, siendo dedicados luego a Hospitales, Puestos de Socorro, etc., etc.

Aquí se ve la gran labor tanto cultural como Sanitaria que nuestro Ejército viene desarrollando a pesar de los muchos inconvenientes que se le presentan; por lo tanto, los que tengan el honor de ingresar en la Escuela, deben poner todo su entusiasmo y amor propio en aprender lo que sus profesores les enseñen, para ser el día de mañana dignos de la gran Nación que se está forjando: España.

E. LOPEZ

Comisario de Sanidad

El libro debe ser tu compañero inseparable en los momentos de descanso

ENTREGA DE ASCENSOS

En el campo de fútbol de la Plaza, se ha hecho entrega a varios soldados de la Compañía Modelo, de ascensos a la categoría de cabos.

Toda la Compañía estaba formada para tan solemne acto. Acudieron al mismo el Comisario de la Brigada y el Jefe de E. M., camarada Compañi, en representación del Jefe de la Brigada.

En posición de firmes, toda la Compañía escuchó atentamente la alocución del camarada Maynar, Comisario de la Brigada.

«CAMARADAS, SOLDADOS :

Este acto sencillo, pero grande por el fondo que él mismo tiene, me cabe el honor de dirigiros dos palabras en el momento que vuestros jefes considerarán para ellos, para nuestro Ejército y para nuestra Patria la más íntima satisfacción del deber cumplido.

Deber que cumplen impregnados del más alto ideal de democracia y de camaradería. Nuestro Ejército, como vosotros bien sabéis, nacido y estructurado en esta cruel guerra que sostenemos contra el fascismo nacional e internacional, complementa, selecciona, encuadra, en una palabra, hace justicia a sus mejores luchadores, a los más capacitados para obstar cargos de responsabilidad en el Ejército, nombrando paulatinamente conforme las circunstancias lo determinan, a aquellos camaradas que han de servir con eficacia al logro de nuestra victoria.

Hoy de esta Compañía digna de ejemplo, por su disciplina, por su capacidad combativa, por ser lo mejor de lo mejor, vuestros jefes militares, nombrados por la voluntad de la masa militar, han estimado prender en vuestras guerreras el galón preciado de la responsabilidad en nuestra lucha.

Sois soldados; de ahora en adelante se os otorga solemnemente por la virtud y el entusiasmo vuestro durante la guerra, el grado inmediato superior de cabo. El hacerlo así no excluye vuestra sinceridad al recibirlo. Todos los que luchamos contra el Ejército mal llamado nacionalista, tenemos la ventaja—no como egoísmo, ni como páfida ambición—de obtener altos grados en nuestro Ejército, adquiridos por nuestra competencia militar, por nuestra garantía antifascista y revolucionaria, por nuestro encendido patriotismo que diariamente ha estado a prueba en los campos de batalla.

Es para mí un dolor el recelo, la suspicacia, el descontento que ligeramente pudiera haber en algún camarada que supusiera anormalidad en estos ascensos. Se hace justicia, con el bueno, con el disciplinado, con el trabajador, con el que siente honradamente la grandeza de nuestra lucha. Se hace justicia también con aquel que no siente nuestra causa a tono de nuestra guerra, con el camarada malo, con el indisciplinado, con el que refunfuña y pone constantemente pegas al trabajo; en una palabra, quien no se ajusta a las necesidades que nuestra guerra nos trae consigo.

A vosotros, soldados, que habéis sido designados en la orden de la Brigada para un puesto inmediato, sabed cumplir como hasta aquí con vuestro deber, que una vez cumplido con el mismo tendréis derecho a pedir. Pero a pedir, entendido bien, justicia, si alguna vez creyerais que ésta no la hubiera. Hoy, al otorgaros esta responsabilidad es sencillamente para haceros justicia por vuestro deber cumplido. Entiendo y espero de vosotros que sabréis comportaros de hoy en adelante como hasta aquí lo hicisteis: a satisfacción de vuestros superiores. Con obediencia, con entusiasmo, competencia y valor llegaréis a los puestos de más responsabilidad, como han llegado muchísimos camaradas, que al principio de la guerra eran soldados de la República.

La autoridad que hoy se os confiere, está refle-

jada en vuestros actos con la República y con España. A nadie servís, nada más que a la República y a España. Por España y por la República, todos los que luchamos nos hemos juramentado defenderla hasta morir, de las garras del enemigo invasor.

Con la emoción que este acto merece, os digo, con la sinceridad y la nobleza en mí característica, que cumpláis con vuestro deber en defensa de nuestra España y de nuestra República, que traidores españoles tratan de venderla a costa de nuestra sangre preciosa de trabajadores.

Sed disciplinados y enseñad a serlo. Así es cómo lograremos la gran Victoria por la que todos luchamos.

¡Viva la 17 Brigada Mixta!
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva la República democrática!
¡Viva España libre!»

Por el Jefe de E. M. fué entregado a los camaradas ascendidos el galón de ascenso. Pronunció unas breves palabras, exponiendo la grandeza del acto y la fe puesta en los componentes de la Compañía. Les deseó acierto en sus nuevos cargos, que sabrán honrarles en el terreno a conquistar al fascio internacional y asesino.

Las fuerzas desfilaron ante nuestros Jefes con gran disciplina y excelente marcialidad. El Jefe de las mismas fué felicitado por el Comisario de la Brigada y el jefe de E. M., por la gran preparación demostrada en la Compañía de su mando.

ALTAVOZ DEL FRENTE

(Viene de la página 20.)

problema de índole política, sino el grave problema de la independencia de nuestra patria. Esta propaganda es eficaz entre toda clase de fuerzas, ya sean falangistas, requetés o simplemente soldados, pero siempre que se trate de tropas nacionales. A los soldados, que por lo general son trabajadores, hay que hacerles ver que en el campo enemigo luchan contra sus propios intereses, ya que lo que tratan de imponer los generales traidores, es un régimen de opresión dirigido por el capitalismo imperialista internacional, esto es, por el fascismo de todas las latitudes.

Toda esta propaganda es eficaz siempre que la llevemos con ponderación, sin acritud, y utilizando como argumentos de persuasión la verdad y la discreción.

Al principio de nuestra propaganda los resultados no fueron lo satisfactorios que todos hubiéramos deseado. Pero nuestra insistencia y buena voluntad ha supuesto para el enemigo enormes descabros en su moral combativa, y para nosotros éxitos bien halagüeños que podemos contar por miles de hombres pasados a nuestro lado en ofensivas realizadas.

Todas estas afirmaciones podríamos avalarlas con ejemplos bien elocuentes, pero es bastante que nuestros compañeros lean atentamente el parte oficial diario y vean cómo se pasan a nuestras filas soldados y soldados que han sentido cerca de ellos la voz de la República por los altavoces del pueblo. Estos camaradas nos hablan de la influencia que tienen estos instrumentos en las filas enemigas, de los golpes que a la moral fascista causan nuestras voces españolas y republicanas y del miedo que causan a los traidores las palabras de nuestros soldados.

El Altavoz de nuestra Brigada viene a cumplir esta misión, y todos esperamos que su éxito quede afirmado por el paso a nuestras filas de aquellos compañeros que luchan oprimidos por el fascismo de los invasores y sus esbirros, los señoritos y los generales traidores.

ONDA

En la España reaccionaria se mantenía y se mantiene al pueblo en la ignorancia y en la incultura; en la España libre y leal se abren Centros de Enseñanza donde la juventud adquiere un grado de cultura superior.

El otro día leímos que, en cierto sector, las fuerzas fascistas que operaban eran regulares.

¡Y a nosotros que se nos antojan peor que malas!!

Tenemos en la Brigada un fotógrafo oficial, que le pasa lo que a los aviadores fascistas: que tira las placas sin objetivo.

A nosotros lo que más nos extraña es que, en los meses que lleva, no haya tenido tiempo de revelarse, siendo fotógrafo.

Por cierto que unas «fotos» que le han salido bien hasta las ha firmado, para desmentir ciertos rumores que le perjudicaban. Es lo suyo.

Esto, que a primera vista parece una censura, es todo lo contrario de un elogio.

La mujer, en estos tiempos, tiene que demostrar que es capaz de sustituir al hombre en todos los trabajos.

Pensando sobre esto, algunas veces hemos llegado a delirar. ¡Mira que si el día de mañana nos dejan embarazados!

Un recluta centinela nos dijo el otro día: ¿hacia dónde debo mirar siempre, hacia adelante o hacia atrás?

Quedamos estupefactos ante tal pregunta. Al no responderle en seguida, nos espetó rápido:

¡Sí, camaradas, porque he leído no sé qué de la famosa «quinta columna»!

A TODOS LOS CAMARADAS

GRAN CONCURSO

Es nuestro más vivo deseo presentar un periódico de Brigada completamente ilustrado y orientado por nuestros mismos amigos y camaradas que, día a día, viven con abnegación y sacrificio la tragedia de la guerra.

El ansia de superarnos cada día más en nuestro trabajo ha hecho que el Cuadro de Redacción haya estimado abrir un CONCURSO entre todos los camaradas de la Brigada, al objeto de ilustrar la cabecera de nuestro modesto y sencillo periódico.

A este CONCURSO deben aprestarse todos los camaradas de la Brigada a estudiar, y a enviarnos después, el dibujo que consideren más oportuno para el título de nuestro periódico. Para ello deberán ajustarse a las siguientes

B A S E S

- Primera: El tamaño de los originales tendrá las siguientes dimensiones: longitud, 20 centímetros; altura, 10 centímetros. Sin anotar, como es natural, el marco o margen de los mismos.
- Segunda: Los dibujos deberán estar hechos en tinta negra, y en su defecto a lápiz, no admitiéndose aquellos trabajos que vengan en varios colores.
- Tercera: En el dibujo a presentar se hará constar el siguiente título: «MADRID», ORGANO DE LA 17 BRIGADA MIXTA.
- Cuarta: El plazo de presentación de originales caduca a los veinte días, contados a partir de la publicación del presente número.
- Quinta: La Redacción nombrará oportunamente a los camaradas que integrarán el Jurado, eligiendo los tres trabajos que a su juicio merezcan ser publicados.
- Sexta: La remisión de originales se hará a esta Redacción, sita en el Comisariado de la Brigada, conforme a las normas siguientes:
- Los originales, sin firma y bajo sobre cerrado y escrito en éste un lema, absteniéndose en absoluto de indicar nombre, apellidos y unidad a que pertenece.
 - En sobre aparte, una nota indicando el lema, nombre y apellidos y unidad a que pertenece, dirigido «Al Concurso de MADRID».
- Séptima: Se establecen tres premios, consistentes el

1.º De 50 pesetas

2.º De 25 pesetas

3.º Un lote de libros

MORTERAZOS

Muchos camaradas se quejan de la escasez de Prensa. Cuando llega bastante, también se lamentan.

Nosotros, con gran sigilo, hemos preguntado a algunos compañeros este contraste. Quedamos tranquilos. Porque, la verdad, hay periódicos que hay que cogerlos con pinzas. ¡Es preferible que no llegue Prensa!

La otra noche, un camarada que hablaba por nuestro «cañón-altavoz», al despedirse lo hizo en tonos tan patrióticos, que al decir «¡salud! ¡Os habla España!», la voz de nuestros cañones también se dejó oír.

Uno de los de enfrente nos respondió: ¡Chavó, cómo se conoce que todos habláis el mismo idioma; aquí, entre moros, alemanes, italianos, portugueses y sarasas, nadie se entiende!

El teléfono de nuestro comisario Maynar da la idea de esas estaciones radiotelegráficas de puerto, que constantemente reciben el S. O. S. de peligro.

Cada llamada es para anunciar que no hay tabaco, que no llega a la hora el rancho, que si esto, que si lo otro.

Se comprende. La tabla de salvación: el comisario.

Y, a propósito; nuestro comisario, con su auricular en la mano, responde siempre: ¡Digui, digui!... ¡Ah sí, no m'emboliques, ché!

Pregunta indiscreta de un veterano, hecha a las seis de la tarde:

—¿Me darán veinticuatro horas de permiso para ver a mi mujer, que está en la plaza?

—Sí, hombre; no faltaba más; sabemos lo que es necesidad.

Nuestro comandante y comisario, como es natural, están muy identificados.

Hasta bailan juntos y todo. Palabra.

Nuestro anciano comandante es un jabato. Y para prueba, que lo digan los parapetos de los que están unos metros más allá. ¿Verdad, comandante?

BALAZO

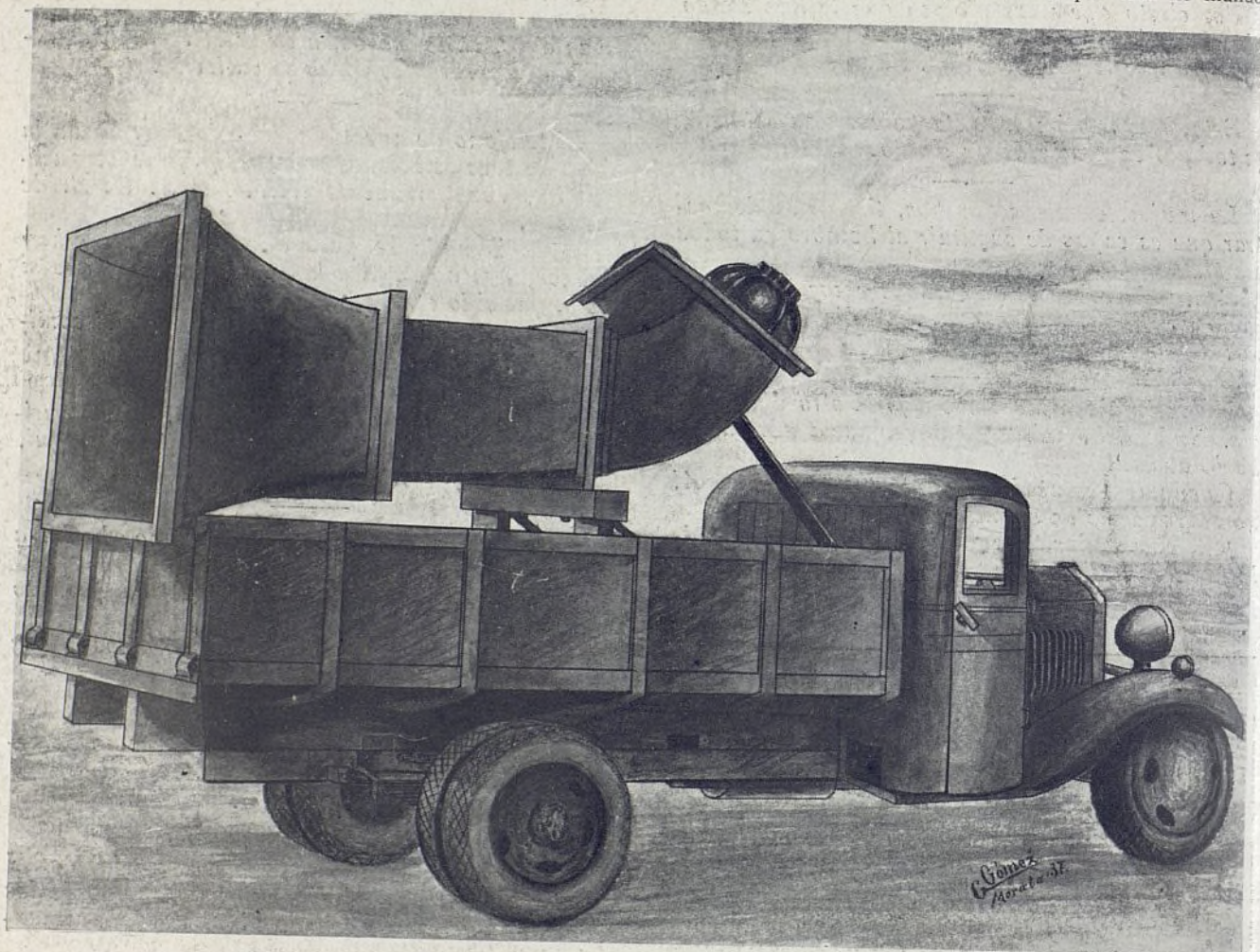
PRESENTACION

ALTAVOZ DEL FRENTE

Las guerras de naciones son, sencillamente, el resultado de la competencia que sostienen entre sí los estados capitalistas en el mercado mundial. Los grupos capitalistas que dominan en cada nación tratan de anularse recíprocamente. La codicia de la gran burguesía impele a los Gobiernos respectivos a iniciar una lucha decisiva por el predominio en la vida económica de toda la Humanidad. Los elementos ideológicos que informan a cada grupo en lucha son suministrados por la tradición histórica de cada pueblo. Juegan un papel importante, pero secundario si le comparamos con el papel principal de los intereses económicos que se ven-

De aquí que nuestra propaganda en las filas enemigas deba ser un elemento perfectamente organizado, atendido con el máximo interés y dispuesto a los mayores sacrificios para realizar aquellas tareas a que nos referimos en el párrafo anterior.

La propaganda reaccionaria en Octubre de 1934 hizo creer a muchas gentes ingenuas y bien intencionadas hechos que jamás habían sido realizados por nuestros hermanos, los heroicos mineros de Asturias. En esta guerra los fascistas nos han adjudicado una serie de tropelías absurdas que han rodado vertiginosamente por todo el mundo



tilan. Ejemplo de esto tenemos en la contienda de los años 1914-18 entre los Aliados y los Imperios Centrales, en la cual se trataba de resolver un conflicto de tipo económico entre las burguesías de Inglaterra y Alemania. El capitalismo germano, joven, audaz e imperialista sucumbió ante la vieja potencia de la burguesía inglesa.

Pero observemos que en estas guerras, la participación del pueblo queda reducida a ser carne de cañón en la defensa de unos intereses «nacionales» de los que sólo participa en mínima proporción en las épocas de prosperidad. Una propaganda ladina y obstinada a base de platillos y chin-chín, organiza el patriotismo cien por cien, y las multitudes se lanzan a la carnicería, creyendo que defienden una causa justa. La barbarie queda organizada, y los que se matan por la patria mueren seguros de que se sacrifican heroicamente por un deber.

En estas guerras es ineficaz toda propaganda, porque los combatientes luchan y mueren bajo las banderas de unas tradiciones patrióticas muy arraigadas, y ya se sabe que hasta la fecha se ha perseguido inexorablemente a quienes cometieron el llamado delito de lesa patria.

La propaganda tiene que encargarse de captar las voluntades y las inteligencias de los equivocados y conseguir que los aynes que pelean en el otro lado sientan el llamamiento de su responsabilidad y abandonen el campo donde involuntariamente combaten.

merced a una propaganda persistente. Es indudable que a fuerza de insistencia, las gentes poco habituadas a utilizar el raciocinio terminan por aceptar buenamente las versiones más o menos disparatadas, que lanzan los falsificadores. Pero también es verdad que la mentira solamente se abre paso mientras encuentre terreno virgen y no tropieza con los obstáculos de una contra-propaganda eficaz y bien dirigida que exponga argumentos y hechos sacados de la realidad. Gracias a nuestra propaganda, nosotros hemos conseguido desvirtuar todas las leyendas forjadas por la imaginación inquisitorial de los rebeldes españoles, y ya el mundo civilizado contempla nuestra lucha con ojos distintos.

Pero esta labor de propaganda debemos realizarla también dentro de nuestras filas. En la vanguardia y en la retaguardia simultáneamente, pues son dos actividades idénticas que deben discurrir paralelamente.

A nosotros nos corresponde la propaganda en la vanguardia y hacia las filas enemigas para que los soldados que luchan contra nosotros, víctimas del engaño, se despierten y comprendan cuál es su deber. Tenemos que desarrollar una intensa campaña cerca de aquellos soldados que, víctimas de la tiranía fascista, luchan contra nosotros, contra su propia voluntad. Tenemos que demostrar a aquellos combatientes enemigos, que ahora la guerra ya no va a dirimir un

(Pasa a la página 18.)